« Con la mas viva satisfaccion he sabido, general, que al fin habeis podido *escapar* de las manos del tirano que se ha atrevido á proponeros que le sirvieseis; he sentido las desgraciadas circunstancias que os han puesto en el caso de tratar con él, aunque no he abrigado jamás la mas débil duda. El corazon de mis fieles bretones, y el vuestro en particular, me son demasiadamente conocidos. Hoy, que os veis completamente libre, sois para mí un segundo hermano; toda mi esperanza renace desde este momento. Nada mas debo decir á un verdadero francés como vos.—«LUIS.»

Con esta carta le incluia el despacho de teniente general y el gran cordon de San Luis.

IX.

El ejército de reserva.

Libre quedaba el primer cónsul de sus principales cuidados. La Vendee estaba pacificada, los compañeros de Jehú habian sido destruidos. Mientras pedia la paz á la Inglaterra, se habia ido preparando para la guerra. Seguia inalterable en su mente el mismo plan que explicó un dia á Roland en su gabinete del Luxemburgo. Prometíase reconquistar la Italia con una sola batalla, que preveia seria ya una gran victoria.

Dejando pues París el 6 de mayo, acampó en 26 del mismo mes, con su ejército, entre Turin y Casal. Tras un dia lluvioso, serenóse, hácia el anochecer, el cielo, que despues de haberse mantenido encapotado durante muchas horas, recobró de repente el hermoso azulado que es solo posible admirar en Italia. Habiendo hecho el primer cónsul señal á Roland de que le siguiese, salieron ambos de la pequeña ciudad de Chivasso, y siguiendo la orilla del rio, vinieron á tomar asiento, en el tronco de un árbol derribado por la tempestad, á unos cien pasos de las últimas casas.

Todo indicaba que el general en jefe tenia que comunicar á su ayudante de campo alguna cosa de importancia. Despues de un corto silencio:

—Te acuerdas, Roland, dijo Bonaparte, de una conversacion que tuvimos en el Luxemburgo?—Oh! contestó Roland riendo, son tantas, general, las conversaciones que hemos tenido en el Luxemburgo! No sé si aludireis á la que me hizo saber que vendríamos á Italia por la primavera, y derrotaríamos al general Melas en Torre de Garofolo, ó en San Julian.—Ya; pero no es de esta de la que yo hablaba. —Si me hicieseis alguna ligera indicacion, tal vez....—Se trataba de casamiento.—Ah! sí, del de mi hermana. Sin duda será ya á estas horas negocio concluido.—No del de tu hermana, Roland; sino del tuyo.—Bravo! exclamó Roland con amarga sonrisa; creia habiais desistido de vuestro intento, general.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

Disponíase en seguida á levantarse ; pero deteniéndole Bonaparte por el brazo :

— Cuando insisto en mi proyecto , prosiguió con un tono que manifestaba su deseo de ser escuchado , sabes la que te tengo destinada , Roland ?—No , general.—Pues voy á decírtelo : hay una hermosa criatura , á quien amo como una hija ; ha cumplido hace poco diez y siete años , tú tienes veinte y seis ; eres en la actualidad general de brigada , al concluir la campaña lo serás de division. Entonces volveremos á París y haremos los preparativos necesarios.....— General , dijo interrumpiéndole Roland , ahí viene Bourrienne , que me parece os anda buscando.

Venia en efecto hácia ellos el secretario del primer cónsul.

—Qué hay, Bourrienne? preguntó Bonaparte con impaciencia.— Un correo de Francia , general.— Ah !—Y una carta de madama Bonaparte.—Veamos, dijo el primer cónsul levantándose y arrancándole casi la carta de las manos.

— Hay algo para mí? preguntó Roland.—Nada.—Es extraño ! repuso el jóven frunciendo el entrecejo.

A la clara luz de la brillante luna de Italia leyó Bonaparte la carta. A las dos primeras páginas veíase en su semblante la mas perfecta serenidad. Mas á la tercera, anublóse su rostro , dirigiendo al soslayo una mirada á Roland.

— Ah ! dijo el jóven , parece que en esa carta hay algo que me atañe.

Sin contestar , Bonaparte concluyó su lectura , metiéndose luego la carta en el bolsillo.

—Bueno , dijo : volvamos. Seguramente tendré necesidad de despachar un correo: id y cortadme algunas plumas.

Saludó Bourrienne y volvió á tomar el camino de Chivasso. Acercándose entonces Bonaparte á Roland y poniéndole la mano en el hombro :

— Soy poco afortunado, le dijo, en los asuntos matrimoniales.—Por qué? preguntó Roland.—La boda de tu hermana ha fracasado.—Se ha negado ella ?—No.—Cómo ! será pues lord Tanlay ?—Sí.—Se niega á casarse con mi hermana, despues de haberse comprometido conmigo, con mamá, con vos y con ella misma?—Vamos, no empieces á alborotarte; aquí hay sin duda algun misterio.—Dejaos de misterios ; lo que aquí hay es un insulto.—Ah ! siempre el mismo; hé aquí por qué tu madre ni tu hermana han querido escribirte; pero Josefina ha creido que en un negocio tan grave debias estar enterado. Esto es lo que me comunica en esta carta á fin de que te lo participe, si lo creo conveniente. Ya ves que no he vacilado .— Gracias , general ; y en qué funda Lord Tanlay su negativa? —En una razon , que está muy distante de serlo.—Cuál ?— Otro ha de ser sin duda el motivo.—Pero cuál es el que alega?—Basta conocerle y conversar con él cinco minutos, para convencerse de que no puede ser esta la causa.—Pero, por Dios , general , cuál es la que él ha alegado ?— La de que tu hermana es menos rica de lo que se habia figurado.

Prorumpió Roland en una de aquellas carcajadas nerviosas, que indicaban en él la mas violenta agitacion.

— Ah! exclamó al fin, precisamente es lo primero que le dije.—Qué?—Que mi hermana no era rica. ¿Y cómo serlo los hijos de los generales republicanos?—Y qué te contestó?—Que él lo era bastante para los dos.—Ya ves pues que no puede ser este el motivo que le obliga á retirar su palabra. —Con que la ha retirado?—Sí.—Terminantemente?—Terminantemente.—Entonces, bien conoceis, general, que es un grave insulto.—No digo que no.—Y no podeis permitir que uno de vuestros ayudantes de campo reciba un insulto en la persona de su hermana, sin exigir una pronta satisfaccion.--En semejantes asuntos, querido Roland, el ofendido es el único que puede decidir con acierto.—Cuánto tardaremos en tener una accion decisiva?—Tres semanas á lo menos.—En este caso, general, os pido licencia por quince dias.—Con una condicion.—Cuál?—Que irás antes á Bourg y conferenciarás con tu hermana, para conocer de qué parte ha venido la negativa.—Esta es mi intencion.—Entonces, no pierdas momento.—Bien veis que no deseo perderlo, repuso el jóven apretando el paso.—Aguarda; podrás encargarte de los despachos qué he de remitir á París.—Ya entiendo; seré yo el correo de que hablabais hace poco á Bourrienne?—Esto mismo.—Despachad pues.—Otra cosa. Los jóvenes que hiciste prisioneros...—Los compañeros de Jehú?—Sí, parece que pertenecen todos á familias nobles; tienen mas de fanáticos,

que de culpables. Segun me escriben, sorprendida tu madre por no sé qué estratagema judicial, ha declarado contra ellos, siendo causa de que les condenasen.—Es muy posible. Mi madre, como sabeis, fué detenida por ellos y vió el rostro del que hacia de jefe.—Pues tu madre misma me suplica por conducto de Josefina, que perdone á esos *pobres locos*. Son sus mismas palabras. Han apelado del fallo, y como tú llegarás antes de que se sustancie el recurso de apelacion, podrás decir de mi parte, si lo consideras conveniente, al ministro de justicia, que mande sobreseer en dicha causa: á tu regreso veremos lo que en definitiva convenga hacer.—Gracias, general. ¿Teneis algo mas que mandarme?—Unicamente que no olvides la conversacion que acabamos de tener.—Bueno; hablaremos de ella á mi vuelta, si es que volvemos á vernos.

Dirigióse en seguida apresuradamente hácia Chivasso, sin que intentase de nuevo detenerle el general. Media hora despues salia á todo escape, en una silla de posta, por la carretera de Ivrea, debiendo seguir así hasta Aosta desde donde atravesando á caballo el San Bernardo, bajaria á Martigues, adelantando de Ginebra hasta Bourg y pasando de allí á París. Mientras que Roland salva de este modo la distancia que le separaba de la capital, veamos lo que habia pasado en Francia, con lo cual aclararemos lo que á nuestros lectores haya parecido oscuro en la conversacion que han oido entre Bonaparte y su ayudante de campo.